



Conferencia pronunciada por Katia Acín en el CMU Raimundo de Peñafort, Barcelona

Autora: Katia Acín

ID: **KTA065**

Título: **Conferencia pronunciada por Katia Acín en el CMU Raimundo de Peñafort, Barcelona**

Autor: **Katia Acín**

Fecha: **2002**

Origen: **Escrito mecanografiado. Familia Acín**

Introducción:

Estoy ante vosotros respondiendo a una amable invitación de la Dirección de este colegio. No creo tener ningún mérito especial para ello, como no sea el que me encontré aquí a una edad y unas circunstancias que no son las corrientes.

Efectivamente soy lo que se dice una persona mayor. No os diré la edad pero sí que nací el año 23 , y si presumo de años, como todo buen viejo hace, es porque he sido protagonista y testigo de lo que para vosotros es historia. Tuve la suerte de ser hija de un hombre bueno que dedico todo su talento y vida a mejorar un mundo con el que no estaba de acuerdo.

Se llamaba Ramón, Ramón Acín, y después de ser condenado al olvido durante cuarenta años hoy ha sido recuperado gracias a que una parte de su obra artística sobrevivió a su alevosa destrucción.

Y es de él y de mí y de la relación que mi padre tuvo con la emblemática película de Buñuel, "Tierra sin pan" de lo que os quiero hablar un poco antes de que veamos este singular documento.

Nací en Huesca el mismo año en que se proclamaba la Dictadura del general Primo de Rivera. Yo no podía ser consciente de las circunstancias que se vivían en aquel momento, de la represión que toda dictadura lleva consigo, pero sí mi padre, Ramón Acín, profesor, artista y revolucionario. Mi padre era un intelectual comprometido con la causa de la libertad y la justicia social. Tanto su inquietud artística como sus compromisos políticos lo llevaron a relacionarse con el movimiento cultural más ambicioso de nuestra historia, movimiento al que todos conocemos con el nombre de Generación del 27.

Como revolucionario fue un destacado dirigente del Movimiento Anarquista. Digo revolucionario por que, al igual que miles de intelectuales en aquel momento, él creía que había llegado la hora de luchar por un mundo organizado en torno al amor, la solidaridad y el bien común. Para él la acción política para alcanzar estos fines debía desarrollarse a través de la educación en todos los frentes de la vida: en el trabajo, en la familia, en la calle. Consideraba necesarias las movilizaciones, tanto sindicales como políticas en las

que él siempre estuvo a la cabeza. Consideraba la huelga como la mejor arma para hacer frente a la opresión del capital, pero, seguidor de las teorías revolucionarias de Proudom, no creía en el poder de las armas homicidas, siempre consideró que la única arma eficaz e irremplazable era la cultura. Sufrió en diversas ocasiones persecución y cárcel. Exiliado en París volvió en 1931 tras proclamarse la Segunda República. En las elecciones de Febrero de 1936 subió al poder la unión de las izquierdas. Por fin en España se iban a poder llevar a cabo, democráticamente, las reformas indispensables para sacarla de su secular retraso. Llevar adelante la Reforma Agraria que ya había sido aprobada en el parlamento iba a suponer erradicar la miseria. Miseria que podremos contemplar en el documental de Buñuel. Pero la ilusión dura poco ya que a los cuatro meses una parte del ejército, apoyada por Hitler y Mussolini, da un golpe de estado con el que comienza la guerra civil. A los pocos días son arrestados y fusilados mi padre y mi madre.

Como artista de “vanguardia” para mi padre Ramón fueron fundamentales sus dos estancias en París en las que entablo relación y amistad con Juan Gris, Pablo Gargallo, Julio González y Pablo Picasso: así como con Dalí y Buñuel (...)

Por lo que respecta a mi persona, ya os he dicho que nací en Huesca y allí transcurrió mi infancia tan maravillosa como suelen ser todas las infancias y tan privilegiada como yo no podía comprender. No fuimos al colegio, dábamos clase en el jardín, leíamos libros y ni mi hermana ni yo fuimos sometidas a ningún tipo de ideología. Mi madre y mi padre nos educaron a mi hermana y a mí en los valores sociales y en los derechos humanos. Mi padre nos estimulaba la imaginación y nos abrió las puertas al mundo de la contemplación y la creación artística.

La guerra, pero sobre todo la muerte de mis padres trocó mi vida, y comprendí que no sólo se sufre por lo que se pierde, sino que también por la quiebra de tantas ilusiones que ya no se cumplirán. Así me vi abocada a hacer una carrera que no era la que yo había deseado: la carrera de Historia medieval que la hice en Zaragoza en uno de los primeros colegios mayores que en aquellos momentos se estaban poniendo en funcionamiento. Estudiar en él ya era un privilegio, lo cual no nos libraba de las penurias que se vivían en aquella terrible posguerra del 39, en la que había escasez de todo, racionamiento. Recuerdo que cuando había lentejas las teníamos que limpiar para quitar las piedras que hacían peligrar nuestras muelas. Otro plato eran unas incomibles judías rojas, pequeñas y duras, llamadas “soja”. De calefacción, ni hablar. La semana de los obligados ejercicios espirituales era cuando la disfrutábamos.

La guerra había terminado pero ahora llegaba a celebrar la Victoria de los vencedores que consiste, como siempre a lo largo de la historia, en la eliminación, represión y humillación

de los vencidos. Se abarrotaron las cárceles, y se habilitaron para ello cuarteles, conventos, e incluso centros de enseñanza como mi antiguo Instituto de Huesca. Los juicios sumarísimos y las condenas a muerte siguieron a un ritmo que hoy los historiadores más prestigiosos (H. Thomas, Tuñón de Lara, G. Soria) no se ponen de acuerdo - cien mil arriba, cien mil abajo-, en el número de fusilados desde que acabo la guerra hasta el año cuarenta y cuatro, año en que el régimen dio por perdida la guerra de Hitler y dejó, preventiva y cautelarmente de fusilar. Claro que de todo esto solo se enteraban los familiares que por el mero hecho de serlo eran acosados por sospechosos y se protegían en una reserva impenetrable. De todos los sectores profesionales el magisterio fue el más reprimido. Entre los fusilados, los exiliados y los inhabilitados España se quedó sin profesionales de la educación.

Para ingresar en la Universidad nos debíamos afiliar al SEU, un sindicato dependiente del único partido legal y de corte fascista: Falange Española. Todas las actividades deportivas y culturales pasaban por la Falange. Ya antes las chicas habíamos hecho el Servicio Social, una especie de mili falangista sin la cual se te cerraban todos los caminos.

En la Universidad los profesores, salvo alguna honrosa excepción, eran medianos o malos. Siempre recordaré el día en que un catedrático, con los ojos enroscados de lágrimas y la voz balbuciente de emoción nos dijo: "Hoy es el día más triste de la Historia de la Humanidad: Hitler se ha pegado un tiro."

Pero cuando uno es joven el ansia de vivir puede con todo. Así que el panorama desolador que os pinto no nos quitó ni el placer de enamorarnos ni las ganas de seguir hacia adelante.

Yo me eché un novio que resultó definitivo y con el que me casé y fui feliz... Estudiaba lo justo y me gustaba mucho jugar al ping-pong, tanto que tengo como mayor timbre de gloria el haber sido campeona de la Universidad. Una copa donada por el Gobernador Civil y que guardo en mi casa así lo acredita. Con el tiempo tuve cinco hijos que en la actualidad me han dado once nietos. La copa por su parte con el tiempo se volvió verde y en la actualidad, como dice uno de mis nietos, tiene el color de la caspa.

Quiso la naturaleza entretenemos con una epidemia llamada tifus exantemático, propagada por el famoso "piojo verde", pero también existía el "piojo normal" y fue éste piojo vulgar el que se adueñó de nuestro colegio. Una auténtica pesadilla pues al no existir los actuales medios de combate costaba mucho erradicarlo. Para mí fue una verdadera obsesión que me duró años. Aún hoy día, cuando siento un 'picor en la cabeza, pienso: "Ya me ha saltado el bicho horribilis".

Terminada la carrera no salían oposiciones, pero como hacían falta docentes, los

directores de Instituto con criterio falangista nombraban a dedo a los interinos. Que con el tiempo los hicieron definitivos sin oposición o con un simulacro. Yo nunca fui nombrada.

Me casé y dediqué esos años a criar y atender a mis hijos. Cinco, ya lo he dicho. A los cuarenta años me vi prescindible en casa y preparé oposiciones a profesora agregada de instituto. Las gané y pude, por fin, empezar a trabajar.

Fui profesora y disfruté mucho ejerciendo. Mis hijos crecieron, casaron y murió mi marido. Me jubilé de catedrática en Canarias a donde me había llevado una insistente inquietud. Fue entonces cuando me dije: “Ahora ha llegado el momento de hacer “Bellas Artes” y retomar el camino que me obligaron a abandonar los señores de la guerra.

Vine a hacer la prueba de ingreso armada de un carboncillo, olvidando que teníamos que hacer un cuadro que acompañara a la estatua reglamentaria. Al fin con dos platos de la cafetería y unas pinturas prestadas, salí del paso creando una especie de manifestación popular que me permitió superar la prueba.

El simple hecho de matricularme ya fue otra odisea, porque me exigían el título de Bachiller, que había perdido. Presenté el de Licenciada y de catedrática, inútilmente, hasta que revolviendo en la secretaría del instituto de Huesca salió el justificante de haber pagado los derechos y con una compulsa notarial me sirvió, con la salvedad de que si algún día quería hacer el Doctorado, no valdría... !Misterios de la Administración!

También había que llevar un certificado de estudios para sacar la nota media y cuando saqué el mío de la carrera que databa de cuarenta y cinco años atrás lo miraron como si de un palimpsesto del siglo XII se tratara y recorrió todas las secciones entre manifestaciones de asombro. ¿Qué significaba la palabra “placet”?

Después llegó el problema del alojamiento. En junio, al pasar ante este colegio, lo vi tan grande y hermoso que pregunté si había plaza y me contestaron que estaba lleno. En agosto volví a preguntar. ¿Vendrá usted por mayores de 25 años?- me preguntaron. -Más bien- contesté desde mis sesenta y cinco; pero fui encarrilada hacia la subdirectora que debió asombrarse ante lo insólito de mi petición y fui admitida y aquí estoy ante vosotros. Estuve aquí cinco años, me sentí en mi casa y encontré buenas amistades. En cierta ocasión anuncié a mis hijos que llegaba con varias amigas a pasear el Pirineo y, cuando me vieron llegar, se reían.

- ¿Te das cuenta de las amigas que traes?
- Claro, de veinte años.

También me sentí muy orgullosa de los buenos informes que la conserje, una señora mayor les dijo a mis hijas la primera vez que vinieron a verme:

- “Hay que ver qué madre tienen”

Y no se lo podían creer. También mis nietos, que ahora son grandes y están por aquí, vivían en plena confusión.

-Abuela -me decían- ¿Ésta es tu oficina?

- No, que es un colegio- Les decía yo.- Entonces el colegio es tuyo- No, no, estoy estudiando- les decía. _

- Pues los abuelos no van al colegio a estudiar, van a pasear.

Y no se aclaraban.

Ya metida en la Facultad encontré que mis compañeros eran un calco de mis alumnos de las Palmas y tuve buen cuidado de acercarme a ellos ante el temor de un lógico y justificado rechazo, pero ellos sí se acercaron y creo que , al fin, se olvidaron de la diferencia de edad. Eran como mis nietos ,pero nunca los vi como tales. Y en cuanto a mi relación con los profesores, cuando llegas a estas alturas te miran con simpatía. La tercera edad parece estar de moda, pero también te observan para saber hasta dónde llegas, si puedes o no puedes; porque de hecho otros se habían retirado.

Tierra sin pan. Luis Buñuel

Entre las amistades de mi padre ocupaba lugar preferente el cineasta Luis Buñuel, tan preocupado reformista como él en su ideario de vanguardia y de preocupación social. Conocían la existencia de una desolada región por allá , entre Cáceres y Salamanca, llamada "Las Hurdes", que era objeto prioritario en la mente de estos hombres, para hacer una película, el problema era la falta de dinero. El año 1933 la lotería cae en Huesca y mi padre posee un décimo. Con el dinero del premio mi padre financia el proyecto de Buñuel que será la primera película que éste rueda íntegramente en España. Estamos en 1933, las Hurdes era una región hundida y con una sociedad marginada de una pobreza extrema sobre una tierra estéril.

En 1922 el rey Alfonso XIII la había visitado, pero ninguna de las mejoras prometidas llegó a hacerse realidad. Una tierra que no producía pan , que apenas conocía el arado. Buñuel y su equipo demostrarán la capacidad de una de las herramientas más sofisticadas de la época como era la cámara de cine.

En sus viaje hacia las Hurdes Buñuel configuró un equipo muy diverso, un conjunto de mentes, corazones y disciplinas artísticas y políticas que produjeron una de las películas más crueles que sobre los años treinta se hicieron en Europa. En su equipo figuraba mi padre , aficionado al cine ya desde los inicios de la linterna mágica, que no sólo contribuyó con su dinero, sino también con algunos aspectos del guión y comentarios de la película.

También fue decisiva la intervención de Rafael Sánchez Ventura, profesor de arte de la Universidad de Zaragoza. Como fotógrafo fue el francés Eli Lotar y el poeta Pierre Unik colaboré en la redacción del comentario que sería decisivo para entender el filme que Buñuel pretendía. La película se rodó en la primavera de 1933, su montaje y ja censura llegó en el otoño del mismo año, poco después del triunfo electoral de la derecha que inauguré el llamado Bienio negro. Y en cuanto a la sonorización y el estreno fue en el 36 , ya en plena guerra, como un filme de propaganda republicana, fenómeno que se dará en los movimientos oolíticos de aquellos momentos.

Esta película de marcado carácter anarco-surrealista pudo haberse estrenado en el pabellón español de la Exposición Internacional de París de 1937, pero no fue así quizá porque, al imponerse una tendencia republicano-comunista dejó fuera a los anarquistas; por tanto se estrené al margen del pabellón como apoyo a la República, pero el nombre de Acín desapareció. Se estrené en versiones francesa e inglesa, pero con cortes de la censura. Hasta que en 1965 fue restaurada por el mismo Buñuel en versión francesa

Importancia del filme.

Esta película fue una bomba de relojería y continúa siéndolo seis décadas más tarde. Es un documento atroz sobre la miseria filmada que aún hoy es difícil de digerir. Tierra sin pan ha atraído al pensamiento cinematográfico, a la crítica, tanto cuando fue filmada, como hoy; hasta convertirse en una obra emblemática. Permite ver y cotejar la miseria que no sólo en Las Hurdes, sino en otras muchas comarcas de España imperaba.

Hoy estamos acostumbrados y anestesiados ante las imágenes atroces que emite la TV, pero en cambio los abrimos ante la visión sonora de Tierra sin pan.

Origen de la película.-

La semilla de Tierra sin pan había sido sembrada en junio del 32 cuando Buñuel se encontró con su antiguo amigo, el cámara Eli Lotar, que tenía mucho prestigio y que conocía el libro del francés Mauricio Lejendre "La Hurdes, estudio de geografía humana". La amistad de Buñuel con Rafael Sánchez Ventura venia ya de la adolescencia, y con Ramón Acín se conoció en París durante su exilio político. Resumiendo era un equipo heterogéneo de amateurs ,salvo Buñuel y Lotar. Así pues Tierra sin pan es casi un producto artesanal primo hermano de los noticiarios revolucionarios que con pocos recursos se hicieron durante la guerra civil rusa. Cuando se hace la película se está en la segunda República que intenta una serie de reformas que llegan demasiado lentamente: la reforma agraria, separación de la iglesia y el Estado sufragio universal sistema educativo

laico, y esto hace que se presente como un documental que es casi como un panfleto político. Es difícil saber el efecto que produjo la película que apelaba al espectador a buscar alguna solución política al problema de las Hurdes y de los hurdanos, que tanta ayuda necesitaban del exterior. Lo cierto es que se prohibió su exhibición porque se consideraba insultante para España.

El hecho de que después de casi setenta años produzca esta sensación de malestar hay que buscarlo no sólo en lo que relata, que ya es tremendo, sino en la forma de contar. El espectador se siente arrastrado hasta la turbación, es como una pesadilla sin fin. La presencia de ese mundo cruel, sin esperanza, viene apoyado por un comentario lacerante que acentúa gravemente la dureza de las imágenes y es en esta unión de imagen y voz donde reside la enorme fuerza de esta película y su terrible capacidad de denuncia.

El 23 de abril el equipo llega a un acuerdo con los habitantes del pueblo de Martín Landrán, cuyo alcalde será uno de los guías principales del rodaje. En el acuerdo está incluido el pago de la participación de la gente y de las cabras que serán sacrificadas.

Hace unos pocos años la periodista Mercé Ibarz, profesora de la Pompeu y Fabra, hizo una magnífica tesis sobre la película, y durante su preparación me invitó a acompañarla en un recorrido que iba a hacer por aquella región. Allá marchamos y nos hospedamos en el pueblo de La Alberca, situado a la entrada del valle de las Batuecas, antesala de las Hurdes. Las Batuecas es una hermosa tierra de arbolado y caza a donde nos dijeron que acude el Rey con alguna frecuencia a cazar. La tierra de las Hurdes es igual a la que veréis en la película, aunque hoy los antiguos caminos de cabras son hermosas carreteras y las antiguas casas de los hurdanos hoy son corrales para los animales. Sus gentes, sin embargo, continúan emigrando hacia el Norte: San Sebastián, Santander, Bilbao... de donde regresan para hacer agradables sus pueblos y sus casas. Aún emociona ver en algún rincón un cerezo, protegido por una pequeña empalizada de piedra cuyos frutos en aquellos tiempos se comían sin dar tiempo a que maduraran: y ver los pequeños huertos ganados al río donde cultivaban lo único que comían: patatas y habichuelas.

Al ser yo una mujer mayor, los abuelos de los pueblos se confiaban con facilidad porque existe la tendencia a soslayar la terrible pobreza de tiempos pasados. A uno de ellos yo le preguntaba: -¿Tenían tahonas?. Si, señora, alguna había pero para los ricos- contestaba. ¿Y escuela?, - No, señora, había que ir a... En cambio yo- decía muy orgulloso- tengo ocho hijos y hay que ver lo que saben. Así conocimos detalles curiosos sobre la realización de la película. que concebida como un documental presentaba escenas

“preparadas” como la del entierro de un niño, que en realidad no estaba muerto, y cuya madre, cuando verdaderamente murió años más tarde , vivía atormentada pensando que la causa de esa muerte había sido el prestarlo para la filmación.

Fue una experiencia muy fértil que me hizo contrastar el presente de las Hurdes con su terrible pasado e hizo renacer en mí esperanzas de que lo mismo pueda suceder en tantos lugares del mundo que hoy se encuentran sumidos en situaciones de tanta pobreza y desesperación.

Y nada más, sólo agradeceros vuestra presencia y deseáros todo lo mejor.